

La épica

Los primeros relatos de considerable extensión conocidos por la humanidad fueron los poemas épicos. Se trataba de poemas orales y en verso, que podían ser memorizados fácilmente. En estos, los poetas, muchas veces anónimos, han cantado la gloria de héroes que representaban a un pueblo y que estaban dispuestos a dar la vida por su comunidad. Estos héroes debían enfrentarse a su propio destino y a fuerzas superiores.

La “Iliada” y la “Odisea”, atribuidas tradicionalmente al poeta griego Homero, son las epopeyas más importantes de la cultura occidental, y se cree que fueron compuestas a mediados del siglo VIII a.C.

Características de la épica

- **Poesía centrada en la figura de un héroe:** el poema épico exalta las virtudes más apreciadas por una comunidad (coraje, fuerza, voluntad, ingenio)
- **Poesía de acción:** el héroe manifiesta sus virtudes no solo a través de la descripción y los elogios que realiza el poeta, sino fundamentalmente, mediante el relato de sus actos. Por este motivo, la épica resulta una poesía esencialmente narrativa, en la que un héroe busca el honor a través del riesgo de sus acciones.
- **Escritura en verso:** la épica se compone en versos de extensión variada. Esto se debe a la génesis oral de este tipo de poesía.
- **Edad heroica:** la poesía épica recupera un tiempo pasado en el que una comunidad determinada habría alcanzado la gloria. Este tiempo propone modelos heroicos para los hombres de la comunidad y determinadas virtudes que indican un camino a seguir.

Los héroes épicos

Si en su acepción cotidiana la palabra héroe se utiliza para personas destacadas por sus acciones, por su valentía o por su decisión, en la Antigüedad el término aludía, de modo similar, a hombres que superaban a los demás por sus atributos y virtudes.

Por ejemplo, en la antigua Grecia, los héroes eran guerreros y por lo general, hijos de un dios y una mortal. Los héroes griegos procedían de antepasados prestigiosos aunque su condición de mortales los mantenía en un rango inferior a los dioses. Eran humanos destacados, pero mortales al fin: sufrían heridas y expresaban sentimientos como el enojo y la tristeza.

En los poemas épicos, los héroes sobresalían en su comunidad por diversas razones. En primer lugar, encarnaban los valores ideales como la valentía, la astucia, la inteligencia, la fuerza, la lealtad.

En segundo lugar, estos valores o virtudes se entrelazaban con un deber personal. El héroe homérico, por ejemplo, se esfuerza por la excelencia. Los héroes buscaban la excelencia porque aspiraban a sobrevivir en la memoria de las futuras generaciones por sus hazañas, aspiraban a la inmortalidad.

Además, los héroes se distinguían de los hombres comunes por su aspecto y capacidad física. Eran los mejores en el combate, las descripciones de sus cuerpos eran esplendorosas y manejaban con gran destreza las armas, muchas veces brindadas por los dioses.

Finalmente, muchos de los héroes presentaban un destino prefijado por los dioses y anunciado por los oráculos. Por lo general, los deseos del héroe se enfrentaban con los designios divinos, pero cuando estos mortales pretendían evitar su destino, este se volvía trágico.

La aventura del héroe

A. La partida

La llamada de la aventura: un hecho fortuito cualquiera puede despertar en el héroe el deseo de abandonar el sitio seguro para emprender la aventura. En muchos relatos se asimila con el abandono del hogar paterno. Supone para el hombre un llamado para el encuentro consigo mismo, un llamado al “crecimiento” interior.

Este llamado puede aceptarse o no, no todos están preparados para el riesgo y el esfuerzo de crecer. Sin la aceptación, no hay aventura.

La ayuda sobrenatural: en los mitos y cuentos infantiles, aceptada la aventura, el héroe es ayudado por hadas, dioses y magos, que le proporcionan amuletos y auxilios de todo tipo. Para el héroe de nuestros días, la ayuda es la tremenda energía que sobreviene de la aceptación, pues el objetivo del proyecto de vida genera así una fuerza que vence los obstáculos y es también Dios que auxilia con su fuerza infinita a quienes confían en Él.

El cruce del umbral: con la decisión, el héroe se sumerge en el mundo de la aventura: ha cruzado el umbral, no se volverá atrás. Entra en el mundo de lo desconocido, habrá temor ante el peligro que acecha, pero el valor que se desprende de su energía lo acompañará. También la prudencia: el verdadero héroe no se entrega a peligros irracionales.

B) La iniciación

El camino de las pruebas: el héroe lucha con los obstáculos y los va venciendo. Supera trabas y destroza enemigos. Su fama crece, el honor se acrecienta. El héroe de todos los días también lucha con sus fantasmas interiores, con sus temores infantiles, etc. El camino del descubrimiento interior es difícil y supone romper con las limitaciones personales.

c) El regreso

El héroe mítico o legendario alcanzó su objetivo y regresa con el trofeo para entregarlo a la comunidad. Representa el momento en que el hombre alcanza su identidad; logra por lo tanto, libertad interior.

Lean el cuento “Morir en la pavada” de Mamerto Menapace y luego respondan las consignas:

Una vez un catamarqueño, que andaba repechando la cordillera, encontró entre las rocas de las cumbres un extraño huevo. Era demasiado grande para ser de gallina. Además hubiera sido difícil que este animal llegara hasta allá para depositarlo. Y resultaba demasiado chico para ser de avestruz.

No sabiendo lo que era, decidió llevárselo. Cuando llegó a su casa, se lo entregó a la patrona, que justamente tenía una pava empollando una nidada de huevos recién colocados. Viendo que más o menos eran del tamaño de los otros, fue y lo colocó también a éste debajo de la pava clueca.

Dio la casualidad que para cuando empezaron a romper los cascarones los pavitos, también lo hizo el pichón que se empollaba en el huevo traído de las cumbres. Y aunque resultó un animalito no del todo igual, no desentonaba demasiado del resto de la nidada. Y sin embargo se trataba de un pichón de cóndor. Sí señor, de cóndor, como usted oye. Aunque había nacido al calor de la pava clueca, la vida le venía de otra fuente.

Como no tenía de dónde aprender otra cosa, el bichito imitó lo que veía hacer. Piaba como los otros pavitos, y seguía a la pava grande en busca de gusanitos, semillitas y desperdicios.

Escarbaba la tierra, y a los saltos trataba de arrancar las frutitas maduras del tuitá. Vivía en el gallinero, y le tenía miedo a los cuzcos lanudos que muchas veces venían a disputarle lo que la patrona tiraba en el patio de atrás, después de las comidas. De noche se subía a las ramas del algarrobo por miedo de las comadrejas y otras alimañas. Vivía totalmente en la pavada, haciendo lo que veía hacer a los demás.

A veces se sentía un poco extraño. Sobre todo cuando tenía oportunidad de estar a solas. Pero no era frecuente que lo dejaran solo. El pavo no aguanta la soledad, ni soporta que otros se dediquen a ella. Es bicho de andar siempre en bandada, sacando pecho para impresionar, abriendo la cola y arrastrando el ala. Cualquier cosa que los impresione, es inmediatamente respondida con una sonora burla. Cosa muy típica de estos pajarones, que a pesar de ser grandes, no vuelan.

Un mediodía de cielo claro y nubes blancas allá en las altura, nuestro animalito quedó sorprendido al ver unas extrañas aves que planeaban majestuosas, casi sin mover las alas. Sintió como un sacudón en lo profundo de su ser. Algo así como un llamado viejo que quería despertarlo en lo íntimo de sus fibras. Sus ojos acostumbrados a mirar siempre al suelo en busca de comida, no lograban distinguir lo que sucedía en las alturas. Pero su corazón despertó a una nostalgia poderosa. ¿Y él, por qué no volaba así? El corazón le latió, apresurado y ansioso.

Pero en ese momento se le acercó una pava preguntándole lo que estaba haciendo. Se rio de él cuando sintió su confianza. Le dijo que era un romántico, y que se dejara de tonterías. Ellos estaban en otra cosa. Tenía que ser realista y acompañarla a un lugar donde había encontrado mucha frutita madura y todo tipo de gusanos.

Desorientado el pobre animalito se dejó sacar de su embrujo y siguió a su compañera que lo devolvió a la pavada. Retomó su vida normal, siempre atormentado por una profunda insatisfacción interior que lo hacía sentir extraño.

Nunca descubrió su verdadera identidad de cóndor. Y llegado a viejo, un día murió. Sí, lamentablemente murió en la pavada como había vivido.

¡Y pensar que había nacido para las cumbres!



Responde las siguientes preguntas:

- A. ¿Qué etapas de la aventura del héroe se cumplen en la historia del cóndor? Él escuchó el llamado, ¿lo siguió?
- B. Este cuento es una metáfora (tiene un sentido oculto). Vuelvan a leerlo y expliquen cómo lo interpretaron ustedes (mínimo 10 renglones).
- C. ¿Por qué les parece que algunas personas (reales) siguen el llamado y otras no?
- D. En nuestras vidas, ¿en qué podría consistir el llamado? ¿Podemos hacer algo para prepararnos para seguir el llamado y no sentir miedo como el cóndor-pavo?

Grecia: El mundo de la aventura y de la guerra

Se denomina antigua Grecia a un período de la historia griega de más de mil años desde el siglo XII a. C. hasta el II a. C. Los griegos ocupaban una gran porción de territorio, que incluía tierras continentales, islas y asentamientos en el continente asiático cercano a lo que hoy en día es la República de Grecia.

Esta época se caracterizó por la fragmentación del poder político en diversas ciudades-estado conocidas como polis. Cada pueblo tenía un jefe o señor, elegido entre todos los otros señores, que hacía las veces de autoridad, aunque conservaba el rango de igual con sus compañeros, por eso era un primus inter pares, ‘un primero entre sus pares’.

En este marco de dispersión política, ocurre la guerra de Troya. Hay, sin embargo, especulaciones sobre la existencia de la ciudad de Troya como de la guerra que lleva su nombre. De haber sucedido un enfrentamiento entre Troya y algunos pueblos griegos, este se hubiera dado en algún momento entre el siglo XIV y el XII a. C. Los pueblos que asediaron la gran ciudad amurallada que era Troya fueron los aqueos, también llamados dánaos o argivos, pueblos del Peloponeso, una península que, en la actualidad, pertenece al territorio griego.



Explorá el siguiente sitio de internet y elaborá una lista de los diez sucesos que te parezcan más interesantes sobre la guerra de Troya:

<https://www.ecured.cu/Troya>

En la página web del Museo del Prado podés visitar la colección de pinturas más famosas relacionadas con la guerra de Troya.

¿Qué muestra la siguiente imagen?



La “Ilíada” y la “Odisea”

Estas son las dos obras que mejor representan al género épico. Ambas se atribuyen a Homero, y se cree que fueron compuestas alrededor del siglo VIII a. C., aunque se desconoce el momento en el que fueron puestas por escrito. El nombre “Ilíada” deriva de la denominación griega de la ciudad de Troya: Ilión. En este poema, la acción que se presenta ocurre en el medio de la historia de la guerra de Troya, tras diez años de sitio de la ciudad. El relato narra tan solo 51 días del último año de la contienda.

La “Ilíada” presenta varios tópicos que gobiernan las acciones de los héroes y guerreros, y que eran de suma importancia para los antiguos griegos. Entre ellos, podemos mencionar: la gloria ganada en el combate, el honor o el respeto conseguido entre sus pares, y el destino o hado que resulta ineludible.



La “Odisea”

Actividades de prelectura:

- Busca en el diccionario la palabra odisea y anota sus significados.
- ¿Por qué te parece, entonces, que esta obra lleva ese título?
- Menciona ejemplos de novelas o películas que puedan considerarse “odiseas”.

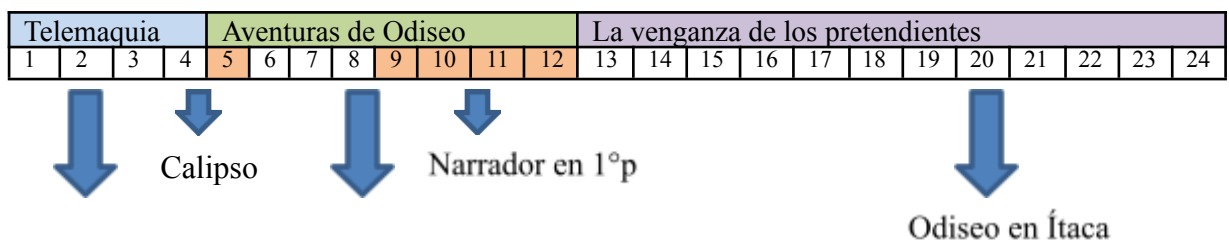
D. Las aventuras de Odiseo tienen lugar en el mar porque ese era el escenario de los peligros en el mundo griego antiguo. ¿Dónde situarías las aventuras de una odisea actual?

La “Odisea” narra la vuelta del héroe Odiseo a su patria luego de la guerra de Troya. Odiseo tarda diez años en llegar a su tierra natal, Ítaca; y durante el viaje vive todo tipo de aventuras.

Odiseo y Penélope

Odiseo, el más astuto y el más ingenioso de todos los héroes, solicita la mano de Penélope quien tiene varios pretendientes. Su padre la ofrece al que venza a los otros en una carrera. El vencedor es Odiseo y recibe como premio a la segunda mujer en belleza y a la primera en inteligencia, virtud y fidelidad. Emprende con ella el viaje a Ítaca y pide a su mujer que sea sincera y que si no es capaz de quererle siempre y de serle fiel ocurra lo que ocurra, se quede con su padre. Y Penélope, por toda respuesta, se cubre la cabeza con el velo de novia. Penélope da a luz un niño y Odiseo debe abandonar su reino, a su esposa y a su hijo para tomar parte en la guerra de Troya. Luego de varios años, llega un mensajero y comunica a Penélope la noticia de la muerte de Odiseo. Ella se niega a darle crédito. Una voz interior le dice que su esposo volverá y decide esperarlo siempre, ocurra lo que ocurra. Son muchos los que la pretenden por esposa. Es joven, es bella, es hija de un rey y lleva en dote otra corona. Pero ella se niega a aceptar ninguna proposición y se convierte así en el símbolo de la fidelidad, más fuerte cada vez a medida que pasa el tiempo.

Estructura interna de la obra:



Viaje de Telémaco Odiseo en los Feacios

La estructura de la obra es **compleja** porque:

- No es lineal: Tiene saltos temporales.
- Es “trenzada”: va de un lugar a otro, de un personaje a otro, d
- De caracteres: el acento está puesto en el delineado del carácter de Odiseo: La “Odisea” desarrolla la personalidad de su protagonista.